



.....a los 4 vientos

La paciencia como obra de misericordia

De acuerdo con una historieta hebrea tradicional, Abraham estaba sentado fuera de su tienda una noche cuando llegó un hombre viejo y cansado. Le invitó a entrar en su tienda, le lavó los pies y le dio comida.

El viejito empezó a comer sin hacer bendición alguna, así que Abraham le preguntó: «¿No adora usted a Dios?» El viejo le respondió que no creía en ningún dios. Abraham se molestó, agarró al viejo por los hombros y lo echó fuera.

Cuando había partido, Dios pregunta a Abraham qué había pasado, y le contesta: «Lo eché fuera porque no te adoraba.» Dios contesta: «He sufrido a este viejecito ochenta años a pesar de que me deshonra y tú no le has podido aguantar una sola noche?»

La paciencia no es una virtud pequeña, sino una obra de misericordia grande, que se anuncia así: soportar pacientemente a las personas molestas.



Tenemos muchas ocasiones de ejercer la paciencia con otros, sean familiares, vecinos, colegas o personas con las que debemos tratar en algún momento. Debemos ser exigentes con nosotros mismos, pero pacientes con ellos.

El cardenal Martini, a propósito de Job, ejemplo de persona paciente, se fijaba en que las desgracias que le sucedieron, soportadas con paciencia, le habían descubierto a Dios, y así el Patriarca dijo: «Yo te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.»

Dios permite desde el dolor más profundo hasta las molestias más pasajeras para que crezcamos en amor a Él y a los demás. También para que nos serenemos, no nos vaya a suceder como a aquella persona que oraba a Dios así: «Señor, dame paciencia, ¡pero ya!»

En este sentido hay que tener en cuenta que, además de ejercerla con los demás, debemos tener paciencia con nosotros mismos. La perfección que buscamos se logra poco a poco si nos esforzamos y, sobre todo, si la pedimos a Dios con humildad.



Además de ejercerla con los demás, debemos tener paciencia con nosotros mismos

Es cierto que algunos temperamentos, humanamente hablando, son más propicios a tomarse las cosas con calma y otros son más impacientes, pero para un cristiano no cuenta solo el temperamento, sino la voluntad, en este caso la caridad. La historieta de Abraham nos enseña el secreto de ser pacientes con otros: Dios lo es mucho más.

Si hacemos examen de nuestra vida, recordaremos innumerables veces en las que no nos hemos comportado como debíamos, y Dios —que no se cansa de perdonar, como ha dicho el Papa Francisco— no ha tenido en cuenta nuestras faltas.

† Jaume Pujol Balcells
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Pobreza y misericordia

La misericordia de Dios hacia nosotros está relacionada con nuestra misericordia hacia el prójimo; cuando falta esta, también aquella no encuentra espacio en nuestro corazón cerrado, no puede entrar. Si yo no abro de par en par la puerta de mi corazón al pobre, aquella puerta permanece cerrada. También para Dios. Y esto es terrible.

De la catequesis del papa Francisco del 18 de mayo de 2016

Lecturas

XXII Domingo del tiempo ordinario



Andar en la verdad

El orgullo, la autosuficiencia, el afán por el poder y por los primeros puestos es la moneda más apreciada en el mundo. No es la moneda para entrar en el Reino de Dios. El humilde, en cambio, se granjea el aprecio de los demás y el favor de Dios (1a Lect.). Jesús enseña que quien se humilla delante de Dios y respeta al próximo será enaltecido (Ev). Dios abre las puertas de la ciudad de Jerusalén a los humildes y pobres de corazón (2a Lect.).

Lectura del libro del Eclesiástico (3, 17-20.28-29)

Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor. «Muchos son los altivos e ilustres, pero él revela sus secretos a los mansos». Porque grande es el poder del Señor y es glorificado por los humildes. La desgracia del orgulloso no tiene remedio, pues la planta del mal ha echado en él sus raíces. Un corazón prudente medita los proverbios, un oído atento es el deseo del sabio.

Salmo responsorial [Sal 67, 4-5ac.6-7ab.10-11 (R.: cf. 11bc)]

Los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor.

R. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.

Padre de huérfanos,
protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece.

R.

Derramaste en tu heredad, oh, Dios,
una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (12, 18-19.22-24a)

Hermanos: No os habéis acercado a un fuego tangible y encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído el cual, ellos rogaron que no continuase hablando. Vosotros, os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miríadas de ángeles, a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos; a las almas de los justos que han llegado a la perfección, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 1.7-14)

Un sábado, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y veda el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a este”. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se

Liturgia de la semana



Ciclo C

Liturgia de la Horas: Semana II

Domingo, 28 de agosto: XXII Domingo del tiempo ordinario

[Eclo 3, 19-21.30-31;
Salmo 67,4-5ac.6-7ab.10-11;
Heb 12, 18-19.22-24a; Lc 14, 1.7-14
(LE/LH propias)]

**Lunes, 29: El Martirio de San Juan
Bautista (MO)** [1Cor 2,1-5; Salmo 118,
97.98.99.100.101.102; Mc 6,17-29]

Martes, 30: [1Cor 2, 10b-16;
Salmo 144,8-9.10-11.12-13ab.13cd-14;
Lc 4, 31-37] *San Félix*

Miércoles, 31: [1Cor 3,1-9; Salmo 32,
12-13.14-15.20-21; Lc 4, 38-44]
San Ramon Nonato, presbítero (ML)

Jueves, 1 de septiembre: [1Cor 3,18-
23; Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6; Lc 5, 1-11]
San Egidio o Gil

Viernes, 2: [1Cor 4, 1-5; Salmo 36,
3-4.5-6.27-28.39-40; Lc 5, 33-39]
Santa Raquel

**Sábado, 3: San Gregorio Magno, papa
y doctor de la Iglesia (MO)** [1Cor 4,
6-15; Salmo 144, 17-18.19-20.21;
Lc 6, 1-5]

**Domingo, 4: XXIII Domingo del
tiempo ordinario** [Sab 9,13-19;
Salmo 89, 3-4.5-6.12-13.14 y 17;
Flm 9b-10.12-17; Lc 14, 25-33
(LE/LH propias)]

humilla será enaltecido». Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

